

# LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO,

IDEM.

Esta Asociación no solamente esquiua, sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretesto para que se confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

## LEY FUNDAMENTAL DE LAS NACIONES.

ARTÍCULO IV.

EL JUDAISMO Y EL MAHOMETISMO BAJO EL ASPECTO SOCIAL.

Sin necesidad de hacer un profundo estudio sobre estas religiones, podemos conocer que no son verdaderamente sociales. Adoptar como primera ley fundamental de las naciones cualquiera de esos cultos reprobados que cierran los caminos del progreso al espíritu humano, ó destruyen la unidad y engendran la division, seria para ellas un retroceso espantoso hácia su primitivo estado de corrupcion y barbarie; porque sin éstos dos principios *unidad y progreso* no es posible la existencia de la sociedad propiamente dicha.

**JUDAISMO.** Al examinar la religion cristiana que tuvo su origen en el paraíso, háy que mirarla como el complemento del edificio empezado en los dias de la creacion, adelantado con la sucesion de los siglos, y aparecido tal cual es en el momento en que el supremo artífice le dió la última mano. De ahí resulta que Jesucristo ha sido siempre la esperanza de los hombres; de ahí que el culto de Adán, el de Noé, el de Abrahám, el de Moisés y el que nosotros profesamos, aunque diferentes en lo exterior, no fueron mas que sucesivos desarrollos de una misma religion, anunciada bajo los patriarcas, bosquejada á la sombra de la ley de Moisés y consumada por Jesucristo; de ahí que el judaismo no sea otra

cosa que la ampliacion de la revelacion primitiva y una preparacion á la evangélica. Depositaria la nacion hebrea de las antiguas tradiciones y de las promesas de un reparador universal, constituia un estado y un gobierno modelo con leyes propias rubricadas con el sello de la autoridad y sancionadas con penas y recompensas. Empero ese código de leyes que intimó á su pueblo el caudillo de Israel no tenia, ni podia tener el carácter de perpetuidad, sino que debia ser como un tránsito á otro mas perfecto, que el Mesías prometido habia de proponer á la humanidad en el tiempo de su venida que en vano esperan los judíos, y cuya época ha pasado ya, segun lo demuestra el cumplimiento de los célebres vaticinios del antiguo Testamento.

Próximo á su muerte el patriarca Jacob habia dicho á uno de sus hijos: «No saldrá de Judá el cetro, ni de su posteridad el príncipe hasta que venga el que ha de venir, el cual será la esperanza de los pueblos.» Diez tribus separadas y dispersas se apartan de su patria, los reinos é imperios experimentan mil trastornos, y la tribu de Judá permaneciendo unida conserva sus prerogativas; siempre es la superior de la nacion, siempre de ella se eligen los magistrados. Llega empero el tiempo prefijado en los eternos designios, y pierde su soberanía, y deja de ser gobernada por príncipes de su nacion. Herodes Idumeo es elegido rey de Judea por los romanos, y despues queda destruida esa soberanía. ¿Dónde

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

se conserva hoy el cetro que habia de desaparecer á la venida del Mesías? No existe. ¿En qué país, en qué region del universo es ejercida por los judíos esa suprema potestad? En ninguna. Harto ingénuo fué su confesion al decir que no tenían mas rey que el César.

Las setenta semanas (490 años) que señaló Daniel, han ya transcurrido desde que Ciro concedió el permiso á Zorobabel para que reedificase el templo. Ha venido ya el Santo de los santos, como fué llamado por excelencia; con su venida se borró la iniquidad, comenzó el reinado de la justicia, se disiparon las sombras y figuras, fueron destruidos la ciudad y el santuario y abrogados los sacrificios, y quedó disperso el pueblo judío. En Jesus Nazareno hijo de María se cumplieron todos los oráculos de la antigua ley, que señalaban sus circunstancias personales y las de su passion y muerte y sus oficios. Tan evidenciado está el cumplimiento de todas esas profecías, que los mismos Rabinos (1) confiesan de buena fé y reconocen haber pasado ya la época del Mesías. Uno de ellos, Samuel Israelita, oriundo de una ciudad de Vizcaya, escribiendo en el siglo XI á Isaac maestro de la sinagoga de Subiulmeta de la misma provincia, le decia: «La esclavitud con que los judíos somos castigados, puede llamarse una ira perpétua de Dios contra nosotros, pues nunca se acaba..... En el cautiverio de los setenta años estaba Dios con nuestros padres en sus profetas; pero en la servidumbre actual de mas de mil años no tenemos con nosotros ni á Dios, ni á los profetas, ni caudillo, ni rey, ni sacerdote, ni altar, ni sacrificio, ni uncion, ni purificacion; antes bien somos desdeñados y aborrecidos de Dios y del mundo.»

Con tal ejemplar castigo ¿no seria una temeridad, una locura constituir las naciones sobre una religion tan universalmente reprobada? ¿Acaso esa ruina espiritual y esa ruina moral y política de un pueblo, que disperso anda asustado por el mundo corriendo tras él la sangre del Justo, no son un testimonio elocuente del anatema divino que sobre él

pesa? Si los pueblos que tienen un glorioso pasado, vemos que resucitan ó hacen esfuerzos para revivir, algo hay de particular en la nacion judaica, que con tener la mas gloriosa historia, ni ella piensa en sí misma, ni nadie piensa en ella mas que para despreciarla y esclavizarla. Es que la sangre derramada por sus hijos clama venganza delante de Dios. Por ello sus casas, su ciudad y su templo han quedado desiertos, cuya desolacion no debe de ser menor que su delito. Han pasado diez y nueve siglos, y aun sigue oprimido este pueblo. Y ¡cosa notable! en su ruina y con el carácter de su reprobacion se conserva mas tiempo que los pueblos que le vencieron. Nadie se acuerda ya de los asirios, ni de los medos, ni de los persas, ni de los griegos, ni aun de los antiguos romanos. A todas esas naciones tan célebres en la historia han sobrevivido los judíos para que proscritos y maldicidos cumplan un destino providencial, como cumplieron otros favorecidos y triunfadores. Su infidelidad es uno de los fundamentos de nuestra fe, siendo ellos un espectáculo eterno de los juicios que ejerce Dios sobre los hijos ingratos. Los pueblos que reconocieran esa religion como base fundamental de sus códigos se harian reos del mismo crimen y merecedores del mismo castigo.

**MAHOMETISMO.** Tampoco pueden constituirse las naciones con una religion que seria su destruccion y su ruina. Así lo demuestran los frutos producidos por este árbol del mal en las bellas provincias del oriente, que perdieron la fe y con esta la civilizacion al ser invadidas por los discípulos del falso profeta. Otro tanto hubiera sucedido á las del occidente, á no haber contenido sus estragos la divina Providencia. El que conozca la historia de esta religion, comprenderá que su autor el fiero Mahoma ha sido el Atila de oriente, ó como el antiguo Asur la vara de la cólera de Dios.

Nacido Mahoma en la Meca el año 570, le obligó su pobreza á hacerse comerciante. Es verdad que no tuvo educacion alguna literaria, pero su exterior grave y magestuoso y su carácter muy predispuesto á la contemplacion contribuyeron no poco á sus imposturas. A

(1) Luis Bailly los cita por su nombre en su tratado de religion, cap. 10.

los cuarenta años de su edad empezó á llamarse el inspirado de Dios, siendo este su primer principio: «No hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su profeta.» Si exhortaba á los pueblos á que tomasen las armas para propagar su doctrina, revelada segun él decia por el angel Gabriel, y aumentada sucesivamente y redactada para formar el Koran, prometia á los que sucumbieran combatiendo un paraiso, en el que debian gozarse todos los placeres de los sentidos. Jamás enseñó el impostor credencial alguna, y cuando le pedian milagros en confirmacion de su doctrina, contestaba que no habia sido enviado para hacer milagros, sino á estenderla con la espada. Despues que redujo á unos ladrones y esclavos fugitivos, que conquistó para sí dándoles libertad para satisfacer sus apetitos sensuales, formó con ellos un pequeño ejército, y se puso á su cabeza como su gefe y legislador. Aumentado el número de sus secuaces con los despojos de las carabanas que pasaban por la Arabia, pudo ya estender sus proyectos, y tomando la ciudad de la Meca sometió las tribus de los árabes á su dominacion, obligándolas por la fuerza bruta á abrazar su religion, fomentando las pasiones de los que se rendian á sus amenazas, y degollando á los que se resistian, siendo el placer ó la violencia los medios de que se valió para propagar su secta.

Todos esos pueblos que, infieles á Dios, sufren el castigo de sus apostasias bajo el yugo degradante del Islamismo, son el mas elocuente testimonio de lo que sucederia á la nacion que estableciera sus leyes fundamentales en armonía con las del Alcorán. Hable aquí la historia; hablen esas regiones del Asia tan florecientes un dia, en donde descollaban las famosas ciudades de Éfeso, Antioquia y Nicomedia; en donde á la sombra del cristianismo brillaron las artes y las ciencias, en donde los Basilio y los Crisóstomos dieron vida á la elocuencia haciendo germinar tantas virtudes. Hable esa tambien un dia tan magnífica y sabia Constantinopla, que llegó á ser considerada como una segunda Atenas. Hablen la patria de los Atanasios y Tertulianos donde florecia la célebre escuela

de Alejandro, y las famosas ciudades de Cartago é Hipona donde brillaron los Ciprianos y Agustinos; compárese el pasado de esos pueblos con su presente véase lo que fueron y lo que son. Sumidos hoy en la ignorancia mas desconsoladora y envilecidos con sus groseras costumbres, al ser invadidos por esas hordas salvajes quedaron privados de la luz de la fé, y perdiendo con ella su gloria, su libertad y su civilizacion, viven sumidos ahora en el error y en la barbarie. En nuestra España se habian propuesto los enemigos del nombre cristiano acabar con nuestros antepasados fieles á su religion y á su patria. Afortunadamente con la invasion de los moros comenzó la época de nuestros héroes y de sus inmortales hazañas y gloriosos sacrificios, y desde entonces se ha venido afirmándose mas y mas nuestra católica nacion en que el Islamismo, lejos de ser una religion social, es mas bien un elemento de destruccion.

Ibiza—SEBASTIAN VIVES, PRO.

## LA CONCILIACION Y LOS IMPOSIBLES.

DÉCIMA CARTA DE D. VICENTE DE LA FUENTE.

Madrid 14 de junio de 1870.

Mi querido amigo: decia á V. en mi anterior que el catolicismo nada, ó casi nada, tiene ya que esperar ni de este gobierno ni del que venga en pós de él. No me refiero á cuestiones de actualidad, pues atiendo al porvenir; ni á proyectos agresivos, realizados ó por realizar, pues quiero mirar esto en mas elevada atmósfera, examinando las ideas mas bien que enumerando hechos.

Se trata de hacer desaparecer la obra de Constantino, como en España está desapareciendo la de Recaredo. Por ese motivo la Providencia ha dispuesto la celebracion de un concilio general al inaugurarse una época, no solamente nueva, sino enteramente distinta de las anteriores. El papa ha condenado como errónea la proposicion que dice: «el Estado debe separarse de la Iglesia y la Iglesia debe estar separada del Estado,» que es una de las incluidas en el Syllabus; pero este error va siendo ya un hecho por todos los paises católicos, y en España lo será pronto por razones que están muy á la vista. Acatemos los juicios de Dios y humillé-

monos todos bajo su mano, pues todos tenemos en ello alguna culpa. La Providencia ha dispuesto este castigo, que ha venido porque era necesario que viniese. Yo no daré pruebas de ello, que fuera dar armas á los contrarios, enemigos de mala fe, los cuales en ciertos casos aprovechan nuestras confesiones torciéndolas muy fuera de nuestro propósito, y desnudándolas de otras ideas con las que vienen enlazadas y que templan en parte su dureza y acrimonia.

En vez de buscar pruebas, examinar hechos y consignar tardías al par que estériles recriminaciones, hagamos exámen de conciencia, para ver la parte de culpa que háyamos tenido cada uno con nuestro egoísmo, indolencia, codicia, vanidad y pereza, y procuremos reformarnos, para que en algo haya reforma.

Se me tachará de tímido, quizá de exagerado. Lo sé, pero insisto en mi opinion: no espero nada de los hombres, tampoco envidia á los que esperan.

Algunos esclaman: «Esto no puede ser; hay que volver á lo antiguo, tiene que caer mas combustible en la hoguera de la revolución para despachar pronto y de una vez: *el sumo mal traerá el sumo bien.*»

No lo espero. De 1789 á 1793 la revolución llegó á lo sumo del mal, y este sumo mal no trajo el bien ni bajo el imperio y sus concordatos, ni bajo las restauraciones borbónicas, ni bajo el justo medio de Luis Felipe, ni bajo las diferentes formas ideadas por Napoleon III. Este ejemplo reciente y vecino debe servir para desengaño de utopistas.

La restauración de la una ni de la otra rama tampoco traerá la paz, ni devolverá á la Iglesia de España sus privilegios ni al catolicismo su esplendor antiguo. Unidas las dos ramas todavía hoy podrían hacer algo en bien del país: separadas y enemigas nada pueden hacer más que destrozarse en continua lucha. Creer que los partidarios de la una hayan de aceptar resignadamente el triunfo de la otra, solo se puede ocurrir á un mentecato. Lo que pasó de 1814 á 1820 y de 1823 á 1832 en un sentido, y lo que pasó igualmente de 1820 al 23 y de 1834 hasta el presente en otro sentido, nos indican bien á las claras que los partidos no cejarán interin que no se logre la reconciliación de la real familia.

Nosotros levantamos esa bandera en 1845; por ella peleamos por poco tiempo pero con brío. Fran nuestros gefes Balmes y el marqués de Viluma, y estuvo en poco que se lograra la conciliación. Los errores de María Cristina y el maquiavelismo de Luis Felipe hicieron entonces á España desgraciada para muchos años. Luis Felipe estaba en la persua-

sion de que la reina Isabel seria estéril y viviría poco, así se lo habían asegurado los médicos de cámara: Luis Felipe casó á su hijo para rey de España. ¿Por qué se estraña ahora nadie de que pretenda lo que ha estado esperando por espacio de cinco lustros? ¿No lo sabíamos nosotros desde entonces? ¿No lo dijo claramente D. Jaime Balmes en sus casi proféticos escritos? ¿Por qué no reproduce V. en la UNIDAD CATÓLICA algunos de los artículos escritos por entonces á fin de que abran los ojos algunos de esos que tienen ojos de ver y no ven? ¿Acaso no se dijo ya entonces lo que está pasando ahora?

Permítame V. que copie siquiera un párrafo de ellos (1). «¿Qué teme pues Inglaterra? por qué se indigna? Teme que un hijo de Luis Felipe por un suceso desgraciado pero muy posible llegue á ser rey consorte en España... teme que en las eventualidades del porvenir de España, por mas puras y desinteresadas que se supongan las miras del duque de Montpensier y de su augusta padre y familia, pudiesen pensar en hacer en España otra revolución de julio, introduciendo diferencias entre rama primera y rama segunda.....»

En el mismo número se reproducia este párrafo de un artículo de el *Daily News*: «Luis Felipe ha conseguido el fin constante de sus esfuerzos desde hace diez años, ha colocado á su hijo sobre las gradas del trono de España en posicion y circunstancias tales que casi no puede al fin dejar de sentarse en él.»

Sigue otro artículo del *Morning Chronicle* en que dice rotundamente que la reina no tendrá sucesión.

Contra todos los cálculos diplomáticos la reina tuvo sucesión, pero ¡oh fatalidad! el primogénito nació muerto por una torpeza que no le pasaria á una miserable comadre. Aquel príncipe tendria ahora cerca de 22 años.

Lo que sucede hoy en España era para nosotros sabido y muy previsto desde 1845. El partido dinástico desairado se lanzó nuevamente á las armas apoyado secretamente por Inglaterra; pero sin apoyo en el ejército, y hallando á los pueblos cansados, sostuvo una campaña oscura é inútil. La conciliación quedó ya imposible desde entonces.

Poco despues un tercer partido liberal vino á parodiar nuestra gran idea profanándola, atrayendo á sí bajo el nombre de *Union liberal* los inválidos políticos y desertores de todos los partidos. Nosotros habíamos proclamado y sostenido la idea de la union

(1) Tomo III del *Pensamiento de la Nación* número 143 página 675. Véase todo el número.

nacional en la union de la real familia. Ante esta idea grandiosa la *Union liberal* es una combinacion mezquina y raquítica, es una cuestion de comedero.

La *Union liberal* lejos de unir ha dividido á los españoles mas y mas, ha fomentado la anarquía en España, ha implantado en ella la república, ha destronado á la hija de Fernando VII, y se empeña en llevar á cabo los proyectos de Luis Felipe poniendo á su hijo en el trono. Tenemos ya pues la segunda rama, que será siempre una amenaza para las dos primeras. Téngase en cuenta que en Inglaterra ocupa el trono una segunda rama, en cuanto que la casa de Orange subió al trono abatiendo un yerno á su suegro. Parecia imposible que aquella durase, pero dentro de diez y ocho años la familia destronadora llevará dos siglos en el trono. ¿Quién se acuerda ya de los Estuardos?

Nuestro proyecto de conciliacion ¿por qué ocultarlo? es hoy dia mal mirado: todos los que han tomado puesto en un partido gritan unánimes por derecha é izquierda ¡imposible! ¡imposible!!

Lo mismo se nos decia en 1845 y 46; entonces se nos llamó ilusos, y con todo ahora se ve que fué posible y que era conveniente.

A ese *¡es imposible!* contesto yo con otro: *Es imposible* que los españoles se reconcilien interin que la familia real no esté reconciliada, y mientras esto no se verifique es un delirio, es peor, es una necesidad el creer que en España ha de haber paz ni tranquilidad, ni han de cesar las guerras civiles, las sublevaciones militares, la agitacion y el mal-estar. La rama que venga, si alguna de ellas viene, creará una situacion de fuerza, y tendrá la monarquía de un partido y nada mas. Si una nueva dinastía ocupa el trono, entonces quizá ambas ramas piensen en una reconciliacion tardía.

Tenemos pues *un imposible contra otro imposible*: preciso es optar entre uno de los dos imposibles. Cuál de ellos sea el mas conforme á la ley de Dios, que rige á los hombres y á las naciones, fácil es de adivinar.

La verdad es que somos muy pocos los que opinamos así, y quizá no lleguemos á una docena en España. Pudiera atraerse gente á esta bandera, pero una bandera mas seria una calamidad mas. Por mi parte no me molestó en ello: cruzado de brazos veo la batalla, sin esperar nada de resultas de ella. Mas como no debo estar ocioso, trabajo en la Asociacion de católicos, defendiendo *el catolicismo por el catolicismo*, y proclamándome *católico*, y nada mas que *católico apostólico romano*.

V. de la F.

LA PIO IX  
EN LA FESTIVIDAD DEL XVIII CENTENARIO DEL MARTIRIO  
DE LOS SANTOS PEDRO Y PABLO (1).

«Su mano el hierro agobió; ni un instante  
»Aparten del los ojos mis soldados:  
»Ni eco, ni luz, ni soplo de aire puro  
»Traspase el triple muro.  
»Muestre el nuevo Theodas arrogante  
»Las artes y portentos celebrados  
»Que en el templo, en Saron, en Jope y Lida  
»Mintió al vulgo sócz: törne la vida  
»A Estevan y á Santiago; ¡Venga ahora  
»De mi diestra á librarle el Dios que adora!

«Sombra no ha de quedar de esos nefarios,  
»De mosto henchidos, que en la plebé encienden  
»Venganzas y rencores con amaño,  
»Do quier sembrando engaño,  
»Esos de un criminal locos sectarios,  
»Que de Jehová y Moisés la ley ofenden.  
»No ha de salvarlos, no, la voz temblosa  
»Del necio Gamaliel, ni la ominosa  
»Lanza del traidor Saulo, con desdoro  
»Torpemente vendida á peso de oro.»

Tal en su orgullo loco; descompuesta  
La púrpura real, trémulo el labio;  
Rugia Herodes desde el alto trono,  
Lleno el pecho de encono.  
Cual ronco vendabal que la floresta  
Sacude y turba, el sacerdote sabio,  
La ruda plebe, príncipes y ancianos,  
Palmean todos con entrambas manos,  
Y gritan todos; sin que el rey se asombre,  
«Voz de Dios es su voz, y no voz de hombre.»

¡Voz de infierno, Señor! eco siniestro  
Del pecado de Adan que perdió al mundo,  
Mas voz de insensatez, mas humo vano!  
El dardo que inhumano  
La sacra fuente abrió del pecho vuestro,  
Cual ancho rio de caudal profundo  
Vuestra preciosa sangre derramando,  
Y en carnes vuestras su crueldad cebando,  
Quebrantóle el amor; y ya partido  
Cayó al pié de la cruz con estallido.

Pedro en prisiones duerme: humilde al cielo  
La Iglesia en uno su oracion envia;  
Y ella en alas de hermosos querubines  
Traspasa los confines  
De la nieve y del rayo, el pardo velo  
Rasgando de la nube, y dulce, pia,  
Suelta la blanca veste, destrenzada  
Su cabellera como el sol dorada,  
Ante el solio de Dios omnipotente  
Postrada, inclina la angustiada frente.

(1) Publicada en el *Omaggio cattolico* que en 1867 fue dedicado á su santidad.

«O Señor! ó Señor! La virtud gime:  
 »Campos y plazas la maldad pasea  
 »Con tronador aplauso que estremece...  
 »La tierra se embrutece.  
 »Desata de tu cólera sublime  
 »Los raudales, y horrendo pasto sea  
 »De filo y llama la ciudad ingrata  
 »Que al Hijo muerte dió y tus hijos mata.  
 »¡Caiga esa meretriz que en regocijo  
 »El rostro aun hoy escupe de tu Hijo!»

Dice: y las gratas perlas desprendidas  
 De sus modestos párpados recogen  
 En vasos de azucena preciosísimos  
 Los ángeles purísimos.  
 Las tres personas en un Dios unidas  
 Con bondad infinita las acogen;  
 Y en tanto el himno angélico elevándose,  
 Por espacios de espacios dilatándose,  
 Llega á la tierra, y su rumor perciben  
 Todas las almas que en fé santa viven.

Pedro lo oye tambien: del sueño blando  
 Recuérdale una luz resplandeciente  
 Que en la opaca mazmorra reverbera  
 Risueña y placentera.  
 Y su costado con amor tocando  
 El ángel del Señor, «Alza tu frente,  
 Pedro, le dice: tus sandalias ponte,  
 Ciñete y ven.» Y al punto el horizonte  
 De ejércitos de estrellas mil cubierto  
 Ve Pedro, y duda si está ó no dispierto.

¡Oh hermanos en Jesus! O tierna madre  
 De Juan! O Rhode, como el lirio airosa!  
 ¿Qué os pasma? ¿Qué temeis? Es Pedro amado  
 Por un ángel guiado.  
 Ya las puertas abrid, abrid al padre,  
 A sus brazos volad, y la llorosa  
 Faz esconded en el amante seno  
 De tesoros del cielo siempre lleno,  
 Y en vuestros ojos que el dolor cubría  
 La esperanza renazca y la alegría.

Voz del Señor, voz santa, omnipotente.  
 Madre del alma luz, que el firmamento  
 Sobre el abismo de aguas suspendiste  
 Y cual tienda extendiste!  
 La procelosa nube, el rayo ardiente,  
 Las bravas mares é indomable viento  
 Obedecente y callan. Tú los muros  
 Fortísimos y alcázares seguros  
 Derrumbas, tú quebrantas las cadenas  
 Del negro averno, y su furor enfrenas.

Tu librate á Daniel del hondo lago  
 De voraces leones: tú del fiero  
 Horno de llama á Abdénago sacaste:  
 Tú la ola paraste,  
 Y volvístela airado, con estrago

Hundiendo como plomo al caballero  
 Y caballos y carros juntamente:  
 Tú, de nube ó de fuego la eminente  
 Misteriosa columna conducida,  
 Distes á tu pueblo libertad y vida.

Tú del blasfemo Herodes la cabeza  
 Heriste, y vino al suelo ensangrentada,  
 Y el vil cuerpo entregaste á los gusanos.  
 Sus pensamientos vanos  
 Desechos fueron, miedo su entereza,  
 Polvo su gente, su memoria odiada.  
 Y tú en lenguas de fuego con estruendo  
 De arrebatado viento conmoviendo  
 Los mares y las tierras, vuelas, creces,  
 Y con muerte y martirio mas floreces.

Galacia, Capadocia, Antioquia,  
 Corinto, Éfeso, Atenas, Macedonia,  
 Desde Fenicia á la remota España,  
 Cuanto el mar cerca y baña  
 É ilustra el claro sol del mediodía,  
 La encenagada nueva Babilonia  
 Que con cetro de infamia Neron rige  
 Y con planta de hierro al orbe aflige,  
 Dicen ya tu poder y el triunfo cierto  
 Del hombre-Dios en el Calvario muerto.

¡Ay de quien te desoye, y sin cordura,  
 Cual ténue caña, su poder menguado  
 Opone al poder tuyo irresistible!  
 Ya la espada terrible  
 Revuelve Tito y clama, y con premura  
 La trompa incita al vengador soldado.  
 ¡Jerusalen! Jerusalen! señora  
 De las naciones! ¿Cómo, cómo ahora  
 Viuda, huérfana, mustia, solitaria  
 Sentada estás? ¿Quién te hizo tributaria?

Las derrocadas piedras de tus muros  
 Entre zarzales yacen escondidas;  
 Rotos son de tus puertas los cerrojos,  
 Taladrados tus ojos,  
 Quebrantados tus dientes, y con duros  
 Corvos hierros tus manos impedidas:  
 Tu templo escombros, tu hermosura espanto.  
 ¿Quién, desdichada, enjugará tu llanto?  
 ¿Quién de tí ¡ó reina! quién se condolece?  
 ¡Nadie un suspiro en tu afliccion te ofrece!

¡Ondas del sacro Tíbre, arreboladas  
 Con la sangre de Pedro y Pablo hermosa,  
 Que con triste gemido que retumba  
 La venerada tumba  
 Besando vais! Ondas de Cristo amadas!  
 Dadme que al viento, en la ribera umbrosa  
 Donde la palma del martirio sube  
 Con el verde laurel hasta la nube,  
 Unido al grito de victoria entregue  
 Mi acento humilde, y que á mi España llegue.

¡Oh! no será que inicua planta osada  
 Vuestros márgenes turbe. Ya el potente  
 Rueda á la mar, cual seco tronco yerto,  
 De heridas cien cubierto,  
 Sin aliento, sin gloria, y sin espada;  
 Y en este vuestro cielo eternamente,  
 Sobre foros y templos derruidos,  
 Arcos, termas y circos erigidos  
 Por la humana ambicion y orgullo insano,  
 Centellará la cruz del Vaticano.

J. COLL Y VERÍ.

## CRÓNICA DEL CONCILIO.

### CONGREGACIONES GENERALES.

La LXVII congregacion general se celebró el 9 de junio. Despues de la misa y de la oracion de costumbre, se abrió la discusion sobre el capítulo III del *schema* de *romano pontifice* y hablaron los reverendos señores Rauscher arzobispo de Viena, Dechamps arzobispo de Malinas, Deprez arzobispo de Tolosa, Behnam-Benni obispo de Mossoul del rito siríaco, Landroit arzobispo de Reims, Amat obispo de Monterey.

La sesion duró hasta las doce y media.

Veintiun oradores, comprendiendo en este número los seis que ya han usado de la palabra, están inscritos para tomar parte en la discusion.

El tercer capítulo, que es sumamente importante y contiene como en germen el cuarto que trata de la infalibilidad, se cree que promoverá observaciones de los que combaten la definicion. Dicese que los discursos de los reverendos señores Rauscher y Landroit han demostrado toda la importancia del capítulo.

Se celebró el 10 la LXVIII congregacion general empezando á las ocho y media con la misa y la oracion de costumbre. Luego hablaron sobre el capítulo III los reverendos señores Dupanloup obispo de Orleans, Salas obispo de la Concepcion (Chile), Sola obispo de Niza, David obispo de Saint-Brieuc, Verot obispo de Savannah, Monserrat y Navarro obispo de Barcelona.

La sesion terminó á la una.

Seis nuevos oradores pidieron la palabra, entre ellos el reverendo Sr. Maret.

Sobre esta sesion escriben de Roma que monseñor Dupanloup hizo uso de la palabra sobre el capítulo III del *schema* de *Ecclesia*, relativo «á la significacion y al carácter privado del papa.» Esta es la primera vez que el obispo de Orleans habla en la discusion referente á la infalibilidad. Monseñor Dupanloup ha combatido en general las exageraciones que contiene la doctrina de los infalibilistas, sin atacar radicalmente al principio por el contrario, de las palabras del prelado se deduce que si se hacen algunas variaciones en la redaccion de la definicion de la infalibilidad, la votará; de este modo piensan otros varios padres del concilio, cuyo número se calcula ascenderá á 50.

En la basilica de san Pedro el dia 11 á la hora de costumbre se celebró la LXIX congregacion general.

Despues de oír misa y de rezar la oracion prescrita, los padres dieron licencia para ausentarse á dos obispos, y prosiguieron la deliberacion sobre el capítulo III del *schema* de *romano pontifice*.

Hablaron sucesivamente los reverendos señores Papp-Szilagy de Illesfalva obispo de Gran-Varadino del rito rumano, Place obispo de Marsella, Gastaldi obispo de Saluces, Callot obispo de Orán, Guilbert obispo de Gap, Magnasco

obispo de Bolina, Jacobusi de la orden de los benedictinos abad *nullius* de San Pablo-extra-muros.

El cardenal de Angelis levantó la sesion á las doce y media, convocando la siguiente para el lunes 13 en que la asamblea debia votar las enmiendas propuestas al proemio y á los dos capítulos primeros.

Un solo prelado pidió la palabra durante la sesion. Quedaban pues ocho padres inscritos para hablar sobre el capítulo III.

El 13 se celebró la LXX congregacion general, empezando á las ocho y media con la misa y la oracion de costumbre.

El señor arzobispo de Cashel (Irlanda) subió á la tribuna y en nombre de la comision de *fide* habló de las enmiendas presentadas en las congregaciones precedentes al proemio del *schema* de *primatu et de infallibilitate*, explicando los motivos que tenia la comision para aceptarlas ó rechazarlas.

Despues de esto se votaron una por una las enmiendas que eran muchas. Un oficial del concilio las proponia diciendo: *Qui admittunt surgant*, y luego: *Qui rejiciunt surgant*.

Votadas las enmiendas todas conforme al parecer de la comision por inmensa mayoria, casi unanimidad, se votó el proemio que fué aceptado de la misma manera. Hay que hacer una nueva redaccion de él conforme á las enmiendas admitidas y entonces dirán los padres nominalmente: *placet*, *placet juxta modum* ó *non placet*.

Continuando luego la discusion sobre el capítulo III, hablaron el Emmo. señor cardenal Pitra de la orden de Benedictinos, y los reverendos señores Collet obispo de Luzon, Dreux-Brezé obispo de Moulins, Caixal y Estrada obispo de Urgel y el obispo de Badajoz.

La sesion terminó á la una.

Se esperaba con impaciencia que hablara el cardenal Pitra, que como es sabido ha hecho grandes trabajos sobre la liturgia y libros orientales, y tiene gran autoridad en esas materias. Dicese en Roma que su discurso, escrito en magnifico latin, probó el dogma de la infalibilidad con multitud de textos y documentos orientales.

Los padres salieron muy contentos de la sesion, que fué muy satisfactoria. En las votaciones hubo casi unanimidad, siendo insignificante el número de padres que no estaban conformes con la comision.

La LXXI congregacion general se celebró el 14, y en ella despues de la misa y oraciones de costumbre, hablaron sobre el capítulo III los reverendos señores Haynald arzobispo de Calocza y Balh, Jussef patriarca de Antioquia del rito melquita, Bravard obispo de Coutances, Martin obispo de Castellonuovo (Cerdeña), Kementz obispo de Warmie ó Ermeland (Prusia), Vancsa arzobispo de Fogarach, Treppel obispo de Angers.

No habiendo mas oradores, el cardenal de Angelis declaró terminada la discusion sobre el capítulo III y levantó la sesion, señalando para la siguiente el dia 15, y anunciando que se votarían en ella las enmiendas sobre los capítulos I y II, y que si el tiempo lo permitia se empezaria la discusion sobre el capítulo IV.

Se celebró el 15 la LXXII congregacion general, empezando á las ocho y media con las oraciones de costumbre.

El señor obispo de Calci y Teano subió á la tribuna y en nombre de la comision de *fide* pronunció un discurso sobre las enmiendas propuestas á los capítulos I y II del *schema* en discusion. La asamblea dió sus votos conforme á la comision, en todo casi por unanimidad.

Terminado este acto se abrió la discusion sobre el capítulo IV y último del *schema*, y uno de los cardenales presidentes empezó por leer la lista de los padres inscritos para hablar; eran 74: hablaron dos, los eminentísimos señores Mathieu cardenal arzobispo de Besanzon, Rauscher cardenal arzobispo de Viena. La sesion terminó cerca de la una, anunciándose la siguiente para el sábado 17.

## ESCUELAS DE LA ASOCIACION DE CATÓLICOS DE PALMA.

Extender al mayor número posible el beneficio de la instrucción, procurar que aquellas clases que por sus escasos recursos no pueden costearse maestros tengan medios de adquirir gratuitamente los conocimientos más indispensables, y propagar al mismo tiempo las nociones de la moral y del dogma cristiano; tal era el objeto de las escuelas de las conferencias de S. Vicente. Suprimiéronse estas conferencias, y por consiguiente sus escuelas: y aunque no nos sea dado penetrar las causas secretas ni las miras levantadas porque serian suprimidas, no podemos sin embargo creer fuese por el principio de la libertad de asociacion y enseñanza, ni tampoco á nombre del pueblo caritativamente socorrido, ni de los hijos del pueblo gratuitamente instruidos y educados. Sea por lo que fuese, y cargue quien quiera con la responsabilidad de una medida á nuestro modo de ver injustificada, urgía llenar el vacío que dejaban las conferencias; y la Asociacion de católicos de Palma creyó tener el derecho y hasta el deber honroso de recoger esta empresa, como un precioso legado de institucion tan benemérita. Nombróse una junta de escuelas, y arregláronse dos espaciosos locales, capaz cada uno de admitir con desahogo poco más de 150 alumnos. Con el objeto de que el beneficio de la instrucción se dispensase á los pobres trabajadores que se ven privados de todo recurso, se determinó que las lecciones fuesen nocturnas, y que la lectura, la escritura y la aritmética, como más necesarias en las atenciones ordinarias de la vida, fuesen las materias que principalmente se enseñasen. Acreditados profesores ofrecieron consagrar á tan buena obra el rato de escaso solaz que les dejaban las improbas tareas de todo el día: agregáronse algunas personas caritativas y algunos jóvenes eclesiásticos, que en esta ruda tarea vieron el noviciado de esa vida de amor y sacrificio que han abrazado; y abriéronse al público ambas escuelas.

Preciso es confesar que los resultados han colmado y excedido nuestras más lisonjeras esperanzas. Los padres conocieron luego el beneficio que se les dispensaba, abriéndoles escuelas donde sus hijos estuviesen á cubierto de la seducción y del mal ejemplo; y pronto los espaciosos locales fueron estrechos para contener los alumnos que en su recinto se apiñaban. En el lugar de 300 se sentaban 365 alumnos, que dejaban la lanzadera ó el martillo, y tomaban la pluma para trazar con trémulo pulso los elementos de las letras. Lo más consolador para nosotros era verlos los viernes escuchar en silencio la esplicacion sencilla de las verdades religiosas, y acompañarles los primeros domingos de cada mes á recibir los sacramentos de Penitencia y Eucaristía, haciendo así protestacion pública y solemne de sus piadosos sentimientos.

Llegado el tiempo de vacaciones la junta de escuelas determinó distribuir en premios la cantidad de cien escudos, que sin gravar en nada los fondos

de la Asociacion, se vieron luego cubiertos. Sumado el valor de las tarjetas, que con su puntual asistencia, su aplicacion esmerada y su buen comportamiento habian ganado nuestros alumnos, se los dividió en siete clases, resultando 13 merecedores del premio superior, 23 del segundo, 24 del tercero, y sucesivamente 47, 45, 60 y 153 del cuarto, quinto, sexto y séptimo. Estos 365 premios, de los cuales más de 200 consistian en varias prendas de ropa, les fueron entregados el domingo en sesion pública extraordinariamente concurrida, previo un breve discurso del celoso director de las escuelas el joven sacerdote D. Miguel Maura en que demostró que de la educacion pendia la regeneracion de la sociedad; y estos premios serán para nuestros alumnos un motivo de perseverancia, un estímulo de aplicacion y una prenda del amor y cariño que les profesamos.

Visto el buen resultado que estas escuelas obtienen y el no escaso fruto que producen, se nos ocurre preguntar: ¿No sería posible que, desarrollando en mayor escala este sistema de escuelas, contribuyendo á ello todos los hombres influyentes, huyendo siempre de las embarazosas vias oficiales y confiándolas en manos caritativas y celosas, se llegase á proporcionar á todos los hijos del trabajo una instruccion sólida, facil y segura? Confesamos que este ideal es harto bello para no ser ilusorio; pero el acercarnos á este ideal, el poner en práctica en lo posible la bella teoría, no deja de ser un adelanto positivo.

El *Oriente* de Sevilla publica en su núm. del 22 de junio la carta que me dirigió el Sr. Gago y que dicho diario ha recibido también directamente de Roma. No disputo al señor Gago el derecho de dar á sus escritos toda la publicidad que guste; pero me ha estrañado que el periódico sevillano llame á la *UNIDAD CATÓLICA* revista desconocida en este país, sin perjuicio de afirmar á renglon seguido que pertenece á la escuela católico-liberal. Desconocida podrá ser de los lectores del *Oriente* pero no del *Oriente* mismo, que hace ya un año que se adelantó á solicitar el cambio con esta mi revista; cambio que ha seguido puntualmente y sin interrupcion, aun durante la suspension de aquel periódico, por cuya ligera atencion se creyó este en el caso de dar las gracias en su núm. de 18 de diciembre pasado á nuestra publicacion entre otras muchas; y por cierto que entonces calificó á la *UNIDAD* de católica, simplemente católica, y no de católico-liberal. Cuatro dias antes de la insercion de dicha carta debió haberla ya recibido en el núm. 67 de la *UNIDAD* seguida de mi contestacion, y todavía me atrevo á esperar que también la publicará; así me lo prometo de la imparcialidad de sus redactores como de la delicadeza del señor Gago que empeño fuertemente al final de mi respuesta.

## ERRATA DEL NÚMERO ANTERIOR.

—Pág. 126, col. 1<sup>a</sup>, lin. 25: dice 1857 léase 1657.